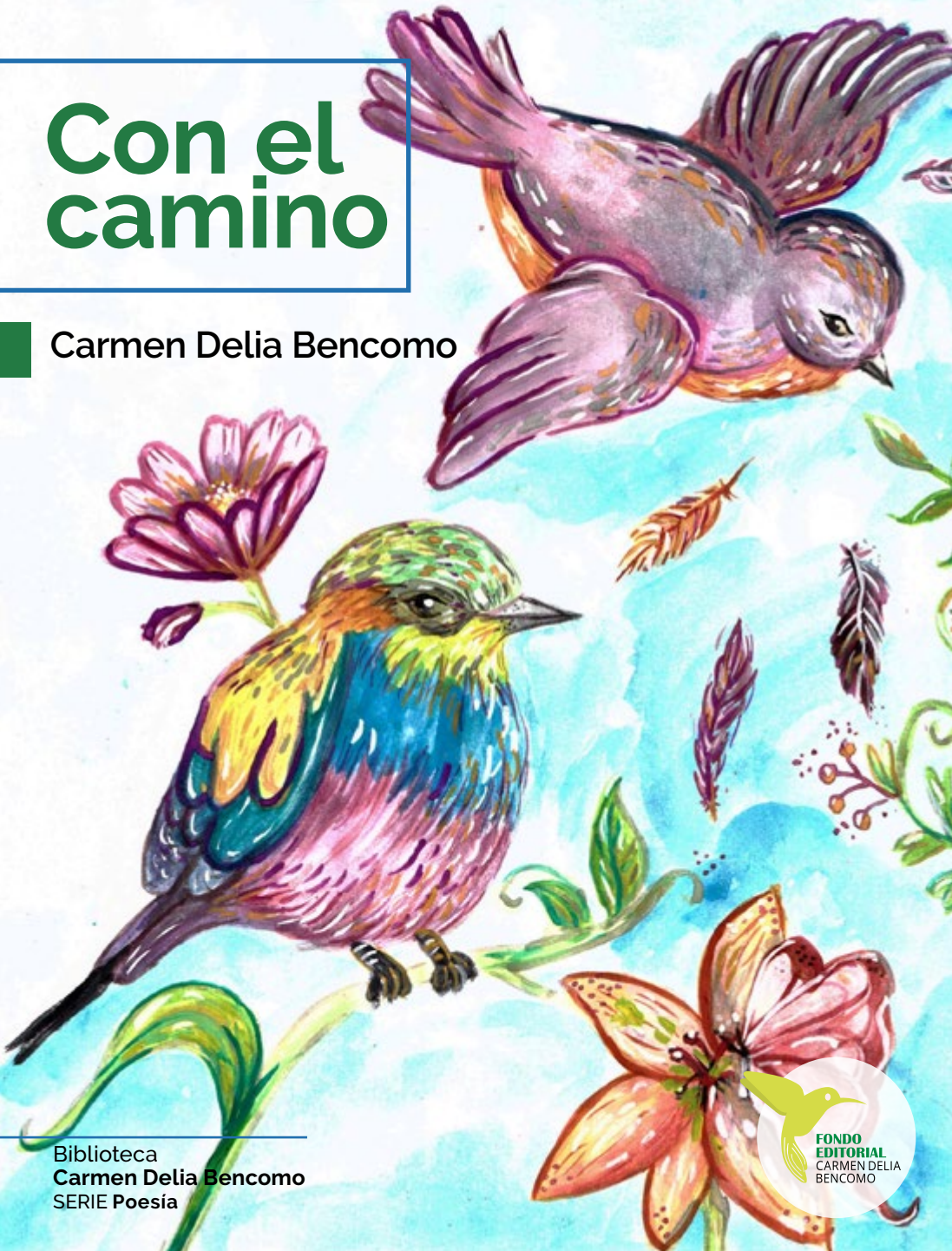
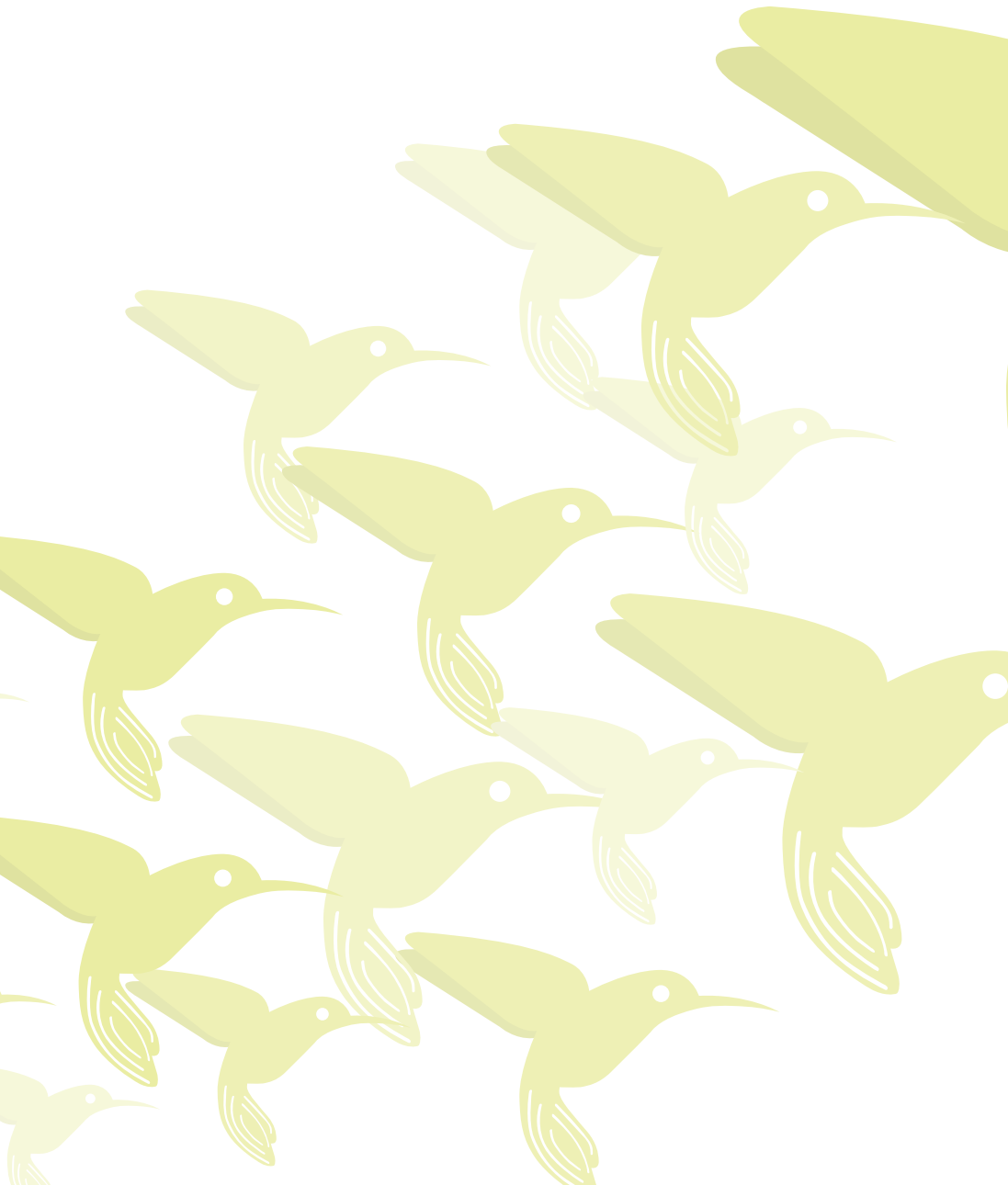


Con el camino

Carmen Delia Bencomo







GOBERNACIÓN DEL ESTADO
BOLIVARIANO DE

Mérida

**Gobernación del Estado
Bolivariano de Mérida**

Jehyson Guzmán
Gobernador

**Instituto Autónomo de
Servicios de Bibliotecas
e Información del Estado
Bolivariano de Mérida
IBIME**

Zenaida Hernández
Presidenta

Carlos Roberto Mora
Director



El Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo

se encarga de ejecutar la política editorial del Instituto Autónomo de Servicios de Bibliotecas del Estado Mérida (IBIME), dirigida hacia la difusión de la identidad de la población merideña y contribuir al desarrollo nacional, estatal y local.

Su objetivo es editar y publicar libros, revistas, folletos, desplegados y cualquier tipo de material biblio-hemerográfico y audiovisual sobre cultura y literatura merideña, con especial atención en la promoción de la lectura.

Ennio Tucci

Coordinador editorial

Ludwianna Piñero Pereira

Ilustradora

Francisco Elías Medina

Diseñador gráfico

María Julia Rojas

Promotora de lectura

Con el camino

Nota editorial:

La publicación del presente libro se realiza sin fines de lucro, preservando los derechos de su autor y constituye un aporte al acervo cultural de estado Mérida, Venezuela. Su publicación en línea se realiza de forma gratuita en los espacios del editor y aquellos que el autor considere necesarios.

1ª edición, Anteo Ediciones 1986. Caracas – Venezuela.

Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo

© Herederos de Carmen Delia Bencomo, 2022.

© **Instituto Autónomo de Servicios de Bibliotecas e Información del Estado Bolivariano de Mérida - IBIME**, 2022.

Sector Glorias Patrias, Calle 1 los Eucaliptos,
entre Avs. Gonzálo Picón y Tulio Febres Cordero.
Mérida, Venezuela.

Telfax: 0274-2623898

Correo: fondoeditorialcdb@gmail.com

Edición: Ennio Tucci

Diseño y diagramación: Francisco Elías Medina

Portada: Ludwinanna Piñero Pereira

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito legal: ME2022000237

ISBN: 978-980-7860-26-0

Encuentra este y otros libros en:

<https://carmendeliabencomo.wordpress.com>

Con el camino

Carmen Delia Bencomo



Biblioteca **Carmen Delia Bencomo**
Serie **Poesía**

Prólogo a la primera edición

La escritora, la poeta de los cuentos infantiles, ha dado lo que se llama un salto dialéctico en el que es en este caso su modo de creación de años.

Este “Con el camino” que ella me ha hecho el honor de que sea yo quien lo prologue. Y he aceptado, yo siempre reacio a la tarea de prologuista, especialmente tratándose de poemas, llevado de mi infinito respeto por la creación de los otros, por pensar que el poeta se expresa asaz por sí mismo, por sentir que lo mío es crear y no criticar. He aceptado, digo, por el deseo de gozar más hondamente yo mismo, y hacer que los demás perciban aún más la luz que sale de estas páginas. Este poemario es una flecha lanzada hacia la luz. No por azar recoge –y recrea– la palabra del Génesis: obedientes a la poetisa:

Se despejan
las tinieblas.
Los pájaros
se llevan
las extrañas
nubes
y
dejan plumas
de colores

En el primer poema de una sección llamada precisamente “Luz”. Convocatoria, ensalmo de la luz, suerte de mágico conjuro:

Luz
sobre
la piedra
de lunas
apagadas.
Luz
en el
canto
convertido
en brasas.
Luz
para la
tierra
sin
milagros.

Todo lleno, anegado de luz, hasta esa tierra abandonada “sin milagros”, que ahora se hace milagro en el verso.

En el mundo poético de Carmen Delia todo tiene su parámetro en la luz, se mide con respecto, en relación con ella. Así lo íntimo y propio:

Acerca
tu lámpara
a mi orilla.
Quiero
ser brisa
caracol
resedá
y darle
aire,
misterio,
aroma.

Mas este libro enteramente alado y volador, no es por ello etéreo, sino cargado de esencias terrenales. Así lo vemos presentar, ahora en tenue penumbra, el humano parto:

Pregúntale
a la
estrella
dónde
guardó
la luz
aquella
noche
que juntos
hicimos
un hombre.

La luz exterior se apaga, se ilumina el parto en tan sencilla naturalidad. Recordamos leyendas de los pueblos antiguos sobre el origen del hombre, la primera pareja, ya que nunca estuvo solo el varón. El tono del libro se mantiene, en otro poema, una mujer llora, y:

De su llanto
se formó
un río
donde
navegan
barcos
hechos de luz.

O bien:

Regálame
tu luz,
Alumbrará
mi memoria
y encenderé
estos minutos
robados
a la vigilia.

Más, a esta altura de mis palabras, me doy cuenta de que estoy cayendo en lo que he condenado: ¿es que acaso no estoy robando al poeta la prioridad de sus versos, que hemos venido siguiendo paso a paso? Pero algo hemos logrado: mostrar esa luz como parámetro que es de toda la obra, no sólo de la sección que lleva implícito (Luz) su contenido, sino de *Amor y Sueño* que integran con aquélla el poemario “Con el camino”. Porque es forzosamente luminoso es *Amor* que se abre con epígrafe de Sor Juana Inés de la Cruz “Este amoroso tormento...” Ya la luz no es explícita, pero son luminosos por humanos los versos. Con todo, cada sección tiene su propia personalidad.

En un poema del Amor, asoma la propia poeta, bellamente otoñal:

Entremos
al jardín
todavía
hay flores
en mi huerto

campanas,
risas
y
frutas
del otoño.

Lo íntimo canta quedamente: “Entre/ Quiero/
mirarme/ en tus/ pupilas/ y descansar”..., o bien: “Oh/ no
abras/ ese cofre/ Ahí/ duerme/ el olvido”...

Al fin y al cabo:

Me descubro
jugando
con palabras
y ellas juegan
conmigo.

Destino del poeta:

Y quien esto escribe, recibe el honor de un verso suyo
como epígrafe de *Sueño*, tercera y última sección: “*Quiero
vivir en un canto cuando ya me haya ido...*”, que tiene,
en el libro, antecedentes en aquel melancólico “*Cuando
me haya ido...*” y en “*No/ me/ iré/ Me/ quedaré/ en tu/
almohada...*”

En ese querer el poeta que se prolongue la vida de sus
versos, de lo cual, como de su curiosa esencia, habla tan
bellamente Tu Fu o Tu Tsei-mei en su fraternal poema a
Lipo o Li Tai-pe (Ambos de la Dinastía T’ang, en el Siglo
VII chino): “*De aquí a diez mil, cien mil otoños, no tendrás
otro premio que el inútil de la inmortalidad*”.

Pero, como dije al comienzo, sólo he querido gozar más hondamente los poemas de *Con el camino* y hacer que penetre más en ellos quienes van a leerlos. Y al intentar tal cosa, no he hecho sino reiterar la viva emoción que me producen. Decir que ésta es poesía de verdad, repetir —si acaso lo he dicho antes— que éste es un libro enteramente alado y volador, mas no por ello etéreo, sino lleno de esencias terrenales.

Y en cuanto al “oficio”, es una asombroso el dominio que Carmen Delia alcanza de verso y poema breves, lo cual no puede lograrse plenamente, sino a través de muchos años —por lo general más que los que ella lleva de ejercicio poético—, como fruto de plenitud.

CARLOS AUGUSTO LEÓN

LUZ

*... Y vio Dios que la
luz era buena...*

GÉNESIS

1

Se despejan
las tinieblas.

Los pájaros
se llevan
las extrañas
nubes
y
dejan
plumas
de colores.

Arcoíris
tejido
en el
aire.

Luz
sobre
la piedra
de lunas
apagadas.

Luz
en el
canto
convertido
en brasas.

Luz
para la
tierra
sin
milagros.

Acerca
tu lámpara
a mi orilla.
Quiero
ser brisa
caracol
resedá
y darle
aire
misterio
aroma.

Pregúntale
a la
estrella
dónde
guardó
la luz
aquella
noche
que juntos
hicimos
un hombre.

Hijo
de la
sal:
hoy te
contaré
un cuento
alegre...
Había
una mujer
triste
tú le
cambiaste
la tristeza.

De su canto
se formó
un río
donde
navegan
barcos
hechos de luz.

Estuviste
junto a mí.
Las uvas
desgranadas
se multiplicaron
en besos.

Ahora
las recojo
y borro
las sombras.

Mientras
repaso
una a una
tus canciones
no llega
el olvido.
Regálame
tu luz.

Alumbraré
mi memoria
y encenderé
estos minutos
robados
a la vigilia.

Cielo
alcancía
de mi luna.
Tapete azul
donde cuento
mis luceros.

¡Oh! Tú
vigilante
de mis horas.
Guarda tu manto
de luciérnagas.
La noche ignora
donde duermen
los pájaros
y sus cantos.

Escondo
mi palabra
en una
estrella.
El espejo
resucita
los que
se fueron
y un hombre
llena el aire
de ecos
lastimeros.

Afuera
el viento
estrena
alas.

Desde
que vivo
en
aposentos
de vidrio
hay más luz
en la luz
más aire
en el aire.

Puedo asir
el sol con
mariposas
y dormir
junto a la luna.

Siluetas
en la noche
las montañas
de mi pueblo.

Siluetas
en el día
los ciegos
sin bastón
los mares
sin puertos
los niños
sin juegos.

Escucho
el caracol
marino
con su voz
dolida
de náufrago.
Busca puertos
olvidados.

Cómo duele
no asir
la hebra
que dejó
el día
en los
telares
sin nombre
que repiten
historias.

Cuando
venga
el invierno
ciérrame
los ojos.

No quiero
ver
la nieve
sino
tu luz.

❧ A M O R ❧

*Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento y no sé
la causa por qué lo siento.*

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

1

El hombre
dice
no siento.
La mujer
dice
no quiero.
Un niño
llora
sin saber
porqué.

Uno
dos
tres
golpes
en el
aire.

Uno
dos
tres
golpes
en el pecho.

El hombre
no encuentra
su camino.
La mujer
se perdió
en la noche.

El niño
gime
uno
dos
tres.

Voy al este
donde los niños
galopan cisnes
y sus padres
buscan suerte
en las riendas
del caballo.

Quisiera ser
el ropavejero
del “vino del estío”
y llevar juguetes
a los niños del oeste
y verlos reír
y soñar.

Tú
y yo
fuimos
al
paraíso
en busca
de la
manzana
arrojada
por los
dioses.

Sólo vi
una
serpiente.

Vivo
bajo
la lluvia.
Bajo
montañas.
Juego
en los ríos
y me quedo
dormida
en su
silencio.

Un pastor
con su flauta
despeja
el día.

Ahora
habito
bajo
la lluvia.

Entremos
al jardín.
Todavía
hay flores
en mi huerto
campanas
risas
y
frutas
del otoño.

Entra.
Quiero
mirarme
en tus
pupilas
y
descansar.

¡Oh!
No abras
ese cofre.
Ahí duerme
el olvido.

No
me
iré.
Me
quedaré
en tu
almohada
en el
retrato
el helecho.
En mis
cantos.

A mis pies
le nacieron
alas
a mis manos
canciones.

Vuelo
y canto
sobre mi
pueblo.
Quiero
unir sus
plegarias
a mis sueños.

El dios
que hice
con mis manos
abrió sus ojos
y cerró los míos.

Ahora
sólo
quiero
vivir
la soledad
entre
mis lirios.

Cuando
me haya ido
te quedará
el aroma
de mi piel
el río
de mis venas
y
el
silencio...

He unido
mi destino
a tu estrella
entre la aurora
el crepúsculo
y este repicar
de campanas.

Mi amor
vive
en la altura
de mi sangre
ahí no puede
llegar
la ausencia.

Huyen los fantasmas
perseguidos
de mi silencio
único y fiel
compañero
del instante.

No me asusta
el viento
si en tu pecho
mi voz
renace
en este oficio.

Repito un nombre
bajo las estrellas
y las horas no
me pertenecen.
Son tuyas
del niño
la uva.
Me descubro
jugando
con palabras
y ellas juegan
conmigo.

Hoy nací para el amor
contenido en mi cáliz.
Las abejas de mi sangre
buscan tu piel
y hacen sus colmenas.

Este día
me recuerda el mar.
Más azul el azul.
Más silencio el silencio.

Este día
aleja la tristeza
y en tu mano y la mía
hay calor y abrigo.

Despiertan
mis corderos
y los siento correr
bajo mi piel
con las manos
de un niño
detenidas
en la fuente.
Entonces
inicio un viaje...

Llegué
a tu
casa.
No me
esperabas.
El ángel
del
amor
se
había
dormido.

❧ S U E Ñ O ❧

*Quiero vivir en un canto cuando ya me haya ido.
Vivir en una canción para triunfar el olvido.*

CARLOS AUGUSTO LEÓN

Me pregunta el cielo
 ¿dónde estás?
Le respondo:
 en el cielo
y se cubre de ángeles azules
mi pensamiento.

No pregunta
 de dónde vienen
mis sueños.

Un mago
 sirvió de guía
y me regaló
su sombrero.

Aprendí a convertir
en agua el vino
y a repicar las
campanas de la brisa.

Regreso
por el mismo camino
a recoger las semillas
dejadas en mis huellas.

Bajo un árbol
me siento
a saborear
sus frutos.

Peregrino que vuelves
con las cruces a cuestas:
dime si la fe
alivió tu dolor
o el incienso
perfumó tu espera
y si el agua
lavó tus culpas.

Escogí la casa
el jardín
mi oficio
mas el camino
me escogió
para seguir con él.

Aparta las espinas
que hieren mis pies.
Bendito camino
llévame hasta donde
mi sombra me espera.

Con el cesto sigo
junto al rebaño
y los corderos me miran.
Les digo no estoy sola
voy con mi camino.

Al muro donde el alma
pone a secar sus mariposas
vengo en busca de aires nuevos
porque una sombra
 oscureció el día
y hay que vivir.

No me asista el puente
de las víctimas.
Allá donde me espero
habita un niño
con horizontes
que me hace soñar.

En esa fuente
quiero bañar
el alma
mientras duermo.

En esa fuente
voy a desnudarme
para que el agua
borre cicatrices.

En esa fuente
lavo mi cabellera
y hacen nido
las palomas.

No quiero
que los hijos
interroguen
a las piedras
por mis pasos.
Les hablarán
de heridas
mas no dirán
que tuve prisioneros
los caminos.

Demos un nombre
a la mañana
y digamos que el viento
se equivocó de puerta.

Volvamos domingo
este día sin lumbre
 misas
 aromas.

Cambemos la hoja
al calendario
y empecemos a soñar.

Los hilos de la noche
tejen un nido
a las luciérnagas
y recorren un camino
donde transitan lámparas
que izan banderas
en el tiempo.

Juguemos a ser niños
y cantemos la ronda
del lucero.

Vendrán pájaros
mariposas.

De las manos
nacerán caminos
y un ángel de sueños.

Háblame de huertos
y jardines.
Viene el sueño
a contarme sus historias.

Nada es igual.
Todo no es cierto.
La única verdad
es mi llanto.

Aparece el vendedor
de caracoles
y empaña mi soledad.
La mujer de la sombrilla
mira lejos
donde se pierde mi imagen.

La piedra vuelve
a herir
y se queda prisionera
en mi costado.
Lloro hacia dentro
por la risa inocente
que me robó el carcelero.

Hago dibujos en la arena
y sueño con el viaje
que inicié en la montaña.

Ciudad mía.
Aquí nací.
Encontré el sol.
Ciudad mía
devuélveme
el jardín
mi linterna.

Toma el mapa frío
la colmena.
Quiero tener
los caminos
y las abejas
que se fueron
con mi piel.

Ábreme
la torre de neblinas.
Quiero dormir
en tu silencio.

Quitemos
los abrojos
del camino.
Soltemos
las riendas
del caballo
y corramos
a la cima
del desvelo
que limpia
el rostro
y el rumbo
del hombre
con su antorcha.
Del niño
y su
cometa azul.
De la mujer
de humana
transparencia.

Mi ángel de azúcar
habla del suicidio
de la tarde.
Le invento
globos de cristal
imágenes del relámpago
y me dice:
si en tu sueño
hay una mosca
se vuelve
elefante.
Hace sombra
en tu sombra.
Si en tus sienes
anida una mosca
retírala de tu rostro
hace negro el pensamiento.
Si en tu pecho
se sienta una mosca
ahuyéntala con tu canto.
Hace ruido en tu silencio.

En el frailejón
descubro el misterio
y lo miro en busca
del canto infinito.

En honor a sus flores
amarillas de luz
extiendo el pensamiento
uno mis campanas
y sueño...

Desde mi balcón
de lirios y nardos
miro correr la gente.
Contemplo a la mujer
que no quiere
arrancarse la espina
ni quitar las piedras.

Un largo viaje
y la inútil espera
la perdió en la noche.

Cuando
las sílabas del sueño
entierran sus raíces
enseñan a mirar
y vemos una cruz
sobre la arena.
De perfil a la orilla
de un hombre.
La miramos de frente
y regresa la esperanza.

Escucho al viento
unir los calendarios
a mi soledad
y canta.

Perdidas palomas
se hunden en mis ojos
y respiro profundo
para asir el aire
que alivia a los
caminantes.

El último juguete
resucita mi infancia
y le pregunto a la hierba
por los días olvidados.

Sin respuestas
sigue mi camino
ocultando
una lágrima.

Índice

Pág

9	Prólogo a la primera edición
17	L U Z
31	A M O R
49	S U E Ñ O

Con el camino

se editó con amor en digital
en el mes de septiembre de 2022,
en el Fondo Editorial
Carmen Delia Bencomo – IBIME.

Mérida – Venezuela.



Carmen Delia Bencomo

Nació en Tovar el 05 de julio de 1923 y murió en La Guaira el 12 de octubre de 2002. Poeta, narradora de cuentos y obras de teatro para niños y jóvenes. Fue maestra de preescolar y bibliotecaria en Caracas y en la Creole de Cabimas. Colaboradora en varias publicaciones como la *Revista Shell de Venezuela*, *La Religión*, *Cultura Universitaria*, *Revista Nacional de Cultura*, *Churún Merú*, *Tricolor* (1969-70), *Diario Crítica*, *El tren de colores* (Mérida, 1984-85). Fue Coordinadora de Actividades Culturales de la Compañía Shell, Directora Fundadora del Instituto Zuliano de Cultura y Coordinadora de Cultura de la Gobernación del Estado Mérida. Inventó una manera de hacer arte a través de retazos de tela. Obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Cuentos Infantiles auspiciado por el Banco del Libro, con *La cigarra niña* (Caracas, 1965). Con *Los papagayos* ganó el Primer Premio de Teatro Infantil (Dirección de Cultura de la UCV, Caracas, 1967). Ganó el 2^{do} Premio del Concurso de Poesías Infantiles del Banco del Libro, con *Cartilla del aire* (Caracas, 1970). Con *Un cuento blanco para Mary*, ganó el Primer Premio de Cuentos Infantiles de la Universidad de Carabobo (1983). Realizó estudios de Literatura y Biografías Infantiles en Europa.